

## CRÓNICA DE VITORIA

# Nuevo Obispo de Burgo de Osma.

---

**E**L primero y segundo día de Pascua de Pentecostés, 19 y 20 de Mayo, se recordarán siempre en Vitoria como fechas en las cuales se han celebrado más memorables solemnidades religiosas en nuestra Santa Iglesia Catedral y en el histórico y antiquísimo santuario de Nuestra Señora de Estíbaliz.

El primer día de Pascuas tuvo lugar en la Santa Iglesia Catedral la consagración como Obispo de Osma del canónigo lectoral de este Cabildo Catedral, M. I. Sr. D. Mateo Múgica

La ceremonia comenzó a las nueve y media de la mañana, asistiendo el Emmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en Madrid; el excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo de Madrid-Alcalá, Dr. D. Prudencio Melo; el Ilmo. Sr. D. Leopoldo Eijo y Garay, Obispo de Vitoria, y como padrino del nuevo Obispo el señor Duque de T'Serclaes, que ha hecho al Sr. Múgica muchos, muy artísticos y muy valiosos regalos; concurriendo, igualmente, a la solemnidad todas las autoridades civiles, eclesiásticas y militares, un inmenso gentío que llenaba el anchuroso templo, y dando brillantez y carácter a las ceremonias la «Schola Cantorum de la Inmaculada» de San Sebastián, traída exprofeso. El acto de la consagración, verificado con toda solemnidad y realizado con la presencia del Cabildo Catedral, terminó a las doce.

A la salida de los señores Obispos para ir al Seminario Conciliar, hubo necesidad de sostener casi una batalla campal con el público que rodeaba a los prelados, ansioso de saludarlos y aclamarlos entusiastamente y de besarles el anillo: baste decir que desde el pórtico de la

Catedral al portal del Seminario, habría una distancia de apenas veinticinco metros, que costó a los Obispos muchos minutos en recorrer.

Del Seminario fueron Obispo, Cabildo y autoridades al Palacio Episcopal, donde se celebró recepción y banquete de ochenta cubiertos.

Por la tarde de ese día, a las cinco y media, en la Santa Iglesia Catedral se verificó una audición pública de música sacra dada por la «Schola Cantorum». El templo estaba lleno de público, que ocupaba hasta el amplio pórtico. La «Schola Cantorum», dedicada preferentemente, y casi con exclusión de otro objeto a la esmerada interpretación de la sagrada polifonía clásica antigua y de canto gregoriano, en su deseo de propagar entre los fieles el gusto y la afición a este género de música, tan propio de la Iglesia y con tanta insistencia recomendada por la misma, reforzada para esta ocasión con el concurso de valiosos elementos de todo el país vasco, cantó las siguientes piezas :

- 1.<sup>o</sup> «Sacerdos et Pontifex» (motete a cuatro voces mixtas), Gabrieli.
- 2.<sup>o</sup> «Quem Sion» (himno a dos voces de tiple y canto gregoriano), L. Botazzo.
- 3.<sup>o</sup> «Ave María» (a cuatro voces mixtas), Palestrina.
- 4.<sup>o</sup> «Rosavernans» (a modo gregoriano por el coro de tiples), Dom Fothier.
- 5.<sup>o</sup> «Tría Responsoría» (in Parasceve). — *a) Tradiderunt me.* — *b) Jesum tradidit impium.* — *c) Caligaverunt oculi mei.*
- 6.<sup>o</sup> «Alleluia» y «Communio» de la Misa de San Juan Bautista de la Salle (por el coro de tiples), canto gregoriano.
- 7.<sup>o</sup> «O vos omnes» (a cuatro voces mixtas), Victoria.
- 8.<sup>o</sup> «Dextera Domini» (a cinco voces mixtas), Palestrina.
- 9.<sup>o</sup> «Introito» de la Misa de la Dominica in Pascha (por los tiples), canto gregoriano.
10. «Filicæ Jerusalem (a cuatro voces mixtas), Gabrieli.
11. «Alleluia» y «Communio» de la Misa de la Dominica in Pascha (por el coro de tiples), canto gregoriano.
12. «Tu es Petrus» (a cuatro voces mixtas), Clemens non Papa.

El efecto producido en el público por los cantantes fué mágico verdaderamente: tal era la justeza, el colorido y el relieve que dió la «Schola» a todos los números que interpretó, a pesar de las dificultades de ejecución de muchos de ellos. Sin el respeto impuesto por el lugar los oyentes hubieran prorrumpido en aclamaciones y aplausos, que una vez terminada la audición se prodigaron al competentísimo maestro director — cuyo nombre deploro ignorar — y a los ejecutantes. En resumen: una solemnidad religiosa y artística de primer or-

den, cuyo recuerdo quedará siempre vivo aquí, en esta culta ciudad. En el presbiterio estaban los cuatro Prelados.

El día 20, segundo de Pascua, se organizó una grandiosa peregrinación a la Basílica de Estíbaliz, distante de Vitoria ocho kilómetros y medio, por la carretera a Navarra, por Salvatierra. Según cálculo de personas prácticas, asistieron unas diez mil personas, de Vitoria y pueblos de la Llanada de Alava.

A la una de la tarde salió de Vitoria, a pie, por la carretera, el núcleo principal de la peregrinación, llevando muchos estandartes y asistiendo numerosos sacerdotes y muchas señoras, a las que no acobardó una temperatura de 24 grados a la sombra y al aire libre, y de 36 al sol.

Aparte de este núcleo de peregrinantes, fueron muchos en automóviles, coches, carros, a caballo y en bicicleta. El señor Marqués de Urquijo consiguió — que ya es conseguir — que la poderosa Compañía de los Caminos de Hierro del Norte hiciera parar dos trenes en pleno campo, en la caseta de Matanco, para llevar gente a Estíbaliz: el tren correo que pasa por Vitoria a las tres de la tarde y el tren mixto que vuelve de Alsasua a las nueve y media de la noche. Se despacharon en esta estación mil y ciento y tantos billetes, y no se despacharon más porque el inspector principal del ferrocarril en Miranda de Ebro, dió orden a media mañana, por telégrafo, de que no se despacharan más (sin duda por falta de coches). Aparte de los viajeros con billete, fueron muchos los que hicieron el pequeño viaje sentados en los estribos de los coches y hasta encaramados sobre el techo de los vagones. El tren tardó en salvar los ocho y medio kilómetros una docena de minutos.

Cuando se organizó en Estíbaliz la procesión, llegaron en automóviles los señores Obispos y las autoridades.

Como no era posible que el enorme número de personas que asistían cupieran en el pequeño templo donde apenas cabrán doscientas personas, se sacó la imagen de la Virgen a la parte exterior de la fachada, colocándola en un pequeño altar, cubierto con un dosel.

Tiene la Virgen algo más de un metro de altura y es de madera, siendo una imagen típica y antiquísima, románica, como la basílica. Está la imagen de la Virgen sentada, con el Niño Dios sentado sobre el muslo izquierdo; la mano derecha de la Virgen sostiene la simbólica flor, tiene al pecho el medallón característico y cubre su cabeza la corona tallada en la misma imagen; el Niño sostiene en la mano izquier-

da el mundo, con la derecha bendice, y luce la cabeza sin corona, que nunca tuvo.

La fábrica donde se da culto a la venerada imagen, es del siglo XII, en el período de transición del arte románico al estilo ojival, con preciosa portada abocinada, típicas ábsides y ventanas, hermosos capiteles historiados y muy buenos detalles, de perfecto estilo.

Toda la basilica estaba engalanada, habiendo muchas banderas y adornos, y en el pararrayos se había izado una bandera con los colores del Papa, blanco y amarillo.

El regreso de la peregrinación se hizo sin novedad y sin que ocurriera el incidente más pequeño, habiendo acudido para guardar el orden parejas de Guardia civil de a pie y montada, miqueletes, Guardia municipal de Vitoria y policía gubernativa.

JOSÉ COLÁ Y GOITI

